



SIGUIENDO

LA SANA DOCTRINA

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

LSD

Mayo-junio 2023

XXXVIII - 3

Contenido

Un escéptico que aprende a
dudar de sus dudas

1

Una vida impactada por la
eternidad

Testimonio de un sordo

4

La expiación o propiciación y el
evangelio

5

“Señor, yo voy a entregarte mi
vida”

9

Juzgando la conducta

11

Dios y el Genocidio

14

Una revista informativa sobre las
sectas y las doctrinas sanas de los
Bautistas del Sur, por el Director de
la Obra entre las Sectas

Un ministerio sostenido
por los lectores

Donativo Anual sugerido
\$20.00

Dr. Donald T. Moore
La Cumbre Calle Jefferson #616
San Juan, PR 00926

www.sanadoctrinaonline.org

Tel 787-789-1040

Email: dtmoore98@gmail.com

Un escéptico que aprende a dudar de sus dudas

Por: Dr. Donald T. Moore

Cuando el padre de Marcos murió, algunas preguntas acerca de Dios comenzaron a inundar su mente. El niño fue criado en un hogar incondicionalmente ateo y su familia nunca asistía a la iglesia y nunca hablaron acerca de Dios. De hecho, su padre era un ateo tan ardiente que insistía que su madre deletreara el nombre de su hermano con una doble “t” en vez de una sola, su nombre era “Mateo,” y así evitara la similitud al nombre bíblico. Luego, su padre le puso el nombre Marcos sin percatarse que era el nombre de un famoso personaje bíblico.

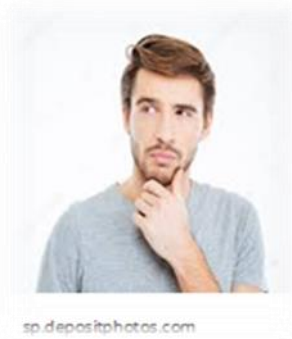
Marcos oyó acerca del cristianismo por vez primera en un campamento de verano a la edad de nueve años. Le fascinaba el concepto de Dios, pero no lo suficiente para estimularle a asistir a la iglesia o leer la Biblia o hacer las demás cosas que la gente religiosa hacía, pero lo suficiente para que volviera al campamento cada año donde otra vez hablaban de Dios. Después regresaba a su hogar a un estilo de vida muy diferente. Se puede resumir su vida de la siguiente manera: robaba carros, las tiendas y las bolsas de las madres de sus amigos cuando podía. ¿Por qué lo hacía? Para conseguir el dinero para las drogas, fiestas y todas las demás cosas que se hacen cuando no se tiene a Dios en la vida.¹

Tenía 8 ó 9 años la primera vez que usó drogas. Alguien en su vecindad preparó un guiso con hierba para él y algunos de sus amigos detrás de la tienda cerca de su casa. En el noveno grado, las drogas fueron una parte diaria de su vida. Un día usó unas drogas que fueron mezcladas o espolvoreadas con algo peligroso y sus amigos le miraban en horror mientras estaba acostado en el medio de la calle con sus ojos brillantes y su piel que se volvió pálida.

¹ A veces una adaptación y a veces una traducción de Mark Clark, “A Skeptic Learns to Doubt his Doubts,” *Christianity Today* (December 2017), 79-80.

Nota: Amado lector si al momento de leer esta revista, no tienes a Jesucristo en tu corazón,

* te invito a que le aceptes como tu SEÑOR y Salvador. Si necesitas más información de cómo hacerlo, puedes comunicarte conmigo. Gracias.



¿En qué crees?

Cuando tenía ocho años, sus padres se divorciaron. Poco después, Marcos adquirió un desorden neuropsiquiátrico llamado el síndrome de Tourette, lo cual más tarde se desarrolló como un desorden obsesivo-compulsivo. Adoptaba un hábito como un tic o un ruido particular y lo hacía repetidamente por meses hasta que adquirió otro hábito. También a veces le pegaba otros gestos raros como palmotear sus manos cierto número de veces o dar una bofetada a su cara o jurar en voz alta. Estaba convencido de que si no hacía esas cosas algo malo iba a pasar a él o a otras personas en su alrededor. Hacía esos gestos por muchos años. Nadie que le conocía durante esos años sospecharía que un día llegaría a ser un pastor.

Su padre era un vago clásico. No podía mantener un trabajo y no sabía cómo criar a Marcos o a su hermano. Gastaba su tiempo bebiendo y gritando durante los juegos de fútbol americano. Murió de cáncer de los pulmones cuando Marcos tenía 15 años y Marcos nunca tuvo la oportunidad de despedirse de él, pues sus padres nunca le dijeron que estaba enfermo. Sólo 18 personas asistieron al servicio fúnebre.

Mientras Marcos estaba parado junto a su ataúd, algunas preguntas inundaban su mente. Sentado en esa funeraria, ponderó dónde exactamente

estaba su padre. Se preguntó a sí mismo: “¿qué en realidad creó acerca de Dios, de sí mismo como persona, el cielo y el infierno y la ciencia? ¿Qué creía acerca de su padre, la eternidad y la moralidad? ¿Dónde estaba él? ¿Qué es él ahora?”

Cuando tenía 17 años, conoció a un tipo llamado Chris, anteriormente un vendedor de drogas en su escuela que ahora era seguidor de Jesús. Ya que Marcos estaba a punto de comenzar a vender drogas, le fascinó su vida, sus preguntas y su pasión por Dios. Cuando se vieron en una clase de carpintería, le retó a Marcos a examinar sus dudas, a leer la Biblia, a orar y a pensar acerca de las implicaciones de lo que Marcos creía acerca de la vida y Dios. En ese momento Marcos sabía que, o perdería la poca fe que tenía desde sus días en los campamentos de verano, o le cambiaría radicalmente.

El cambio radical

Comenzó a estudiar y luchar científica y filosóficamente acerca de la existencia de Dios y las cuestiones del sufrimiento y el mal que venían de su propia existencia, especialmente acerca de su propia enfermedad y la pérdida de su padre. Luchaba con la confiabilidad de la Biblia, la legitimidad de los milagros y la historia negra de la Iglesia Católica Romana que estaba llena de fallas, la violencia y la hipocresía. Luchaba con la doctrina del infierno y cómo Dios podría permitir a su padre ir a un lugar de tormento eterno, porque de acuerdo a sus conocimientos, nunca se hizo cristiano, ya que esto no cuadraba con su comprensión de la justicia, el amor o el carácter de Jesús. Al seguir explorando más y más, vio el poder emocional y la solidez filosófica del cristianismo.

En el mismo año que Marcos conoció a Chris, entregó su vida a Cristo y comenzó el viaje de una transformación

total. El catalítico más poderoso era la misma Biblia. Pasó dos años leyendo la Biblia en los parques cercanos a su escuela, fumando la mitad de una cajetilla de cigarrillos mientras trataba de memorizar el Sermón del Monte y los primeros capítulos de la carta del apóstol Pablo a los Romanos. Mientras que caminaba dondequiera en su pueblo a toda hora de la noche, comenzó a hablar de Jesús a las personas. Oraba por la gente mientras se sentaban en su balcón en frente donde lloraban o después de una pelea matrimonial. Se acercaba a los desconocidos mientras estaban festejando y bebiendo en los parques locales y comenzaba a conversar con ellos acerca de la fe y Dios. Se sintió que había sido librado de toda vergüenza, culpabilidad e impotencia que había experimentado durante su crecimiento, pues estaba seguro que a ellos les gustaría esa libertad también. A veces, a medianoche, aun bautizaba a las personas que entregaban su vida a Jesús. Marcos hacía esto a dos años de haber sido bautizado.

No obstante, durante todo este tiempo había un paso que no pudo tomar, y eso era lo de asistir a la iglesia. Ya que sirve de pastor de tiempo completo le parece irónica su renuencia en asistir a la iglesia, pero en esa época estaba desinteresado en congregarse y también un poco asustado. Pensaba que sería como todas las películas que había visto: un viejo en un aburrido edificio que olía a bolas de alcanfor con un viejito predicando en frente de una Biblia grande y polvorienta. Pero, entonces, un amigo le convenció a asistir. ¡Cuando entró fue exactamente como había imaginado! No obstante, se quedó, sin saber exactamente el por qué: tal vez porque otros como él se encontraban allí, luchando por descubrir donde la fe y el escepticismo se encontrarán.

Es cierto que hubo personas se sentían incómodos acerca de la manera de conducirse y de actuar en el culto por no haber adoptado las costumbres de cómo comportarse en una iglesia, pues fumaban muchísimo, maldecían y juraban constantemente y se vestían de pantalones holgados y una cartera con una cadena para evitar a que alguien le robara sus \$5.00. Pero otros le dieron la mano y unas oportunidades. Un pastor de jóvenes pronto le dio una oportunidad de predicar, un profesor del colegio le animaba a dar su primera conferencia y un grupo de compañeros y nuevos cristianos le daba gusto discutir y explorar preguntas profundas. Bebieron café tarde en la noche, debatiendo cuántos ángeles podrían bailar en la cabeza de un alfiler.

Algunos le preguntaban de dónde venía su pasión para defender la fe cristiana. Seguramente tiene que ver con cómo llegó a ser cristiano. No es muy común crecer desde niño en un mundo social que no sea exclusivamente cristiano; o sea en un mundo donde las convicciones de un creyente son rechazadas por los de su alrededor y, por eso, tiene que probar a ellos y defenderse cuando le retan. Como uno que había dudado por mucho tiempo, Marcos se deleitaba en mostrar a otros que dudaban acerca de que la fe cristiana es real— verificable en la historia, filosóficamente convincente, consistente con la ciencia y abundaba en contestaciones profundas a preguntas acerca del propósito de la vida.

Entregarse a Cristo es un riesgo y una aventura a la vez. No obstante, si estamos dispuestos a dudar de nuestras dudas y confrontar nuestras preguntas y no alejarnos de ellas, podemos encontrar que en realidad hay algo detrás del velo. □

Una vida impactada por la eternidad

Testimonio de un sordo

Por: Dr. Donald T. Moore

¡Saludos en el nombre de nuestro Señor!²

Pensé que se interesaría en leer la historia maravillosa de cómo este misionero de sordos, Dr. Andrew J. Foster cambió e impactó mi vida y mi ministerio para siempre.

Antes de que leas esta historia, me gustaría compartir lo siguiente.

1. Yo crecí en una familia musulmana en Nigeria. Mis hermanos todos asistían la escuela, pero yo no pude asistir porque era sordo.
2. Mis padres descubrieron que alguien había comenzado una escuela para los niños sordos.
3. Esta escuela fue iniciada por un misionero, y debido de su llamado y visión, yo pude recibir una buena educación. A la edad de 20 años encontré a Jesús y lo acepté como mi Salvador personal y fui bautizado por este hombre extraordinario. Jesús da vida eterna. cambié de musulmán a cristiano, fui motivado porque Jesús murió y



resucitó de entre los muertos y Mahoma nunca se levantó,

permaneció muerto; eso me impresionó. Al principio los padres estaban descontentos con su conversión, pero nunca lo abandonaron.

4. Yo nunca hubiera conocido a mi esposa si esa escuela para sordos no hubiera sido establecida por el misionero. Tenemos tres hijos adultos y cinco nietos.
5. Cuando el misionero murió en un accidente aéreo en 1987, yo estaba destrozado. Durante los próximos años, el Señor habló a mi corazón acerca de continuar su visión.
6. En 2001 el Señor abrió el ministerio bajo "Deaf Christian Evangelistic Asociacion, Internacional" donde en la actualidad yo ministro a sordos en Nigeria y Puerto Rico.

Espero que esta historia te inspire a ver cómo el Señor me llevó a ser misionero en África y muchas personas sordas se salvaron aceptando el mensaje del evangelio. ¡A Dios sea la gloria!

A continuación, se presenta la historia por la hija de Andrew Foster:

Hay una misión para huérfanos, una misión para los ciegos, ¿y porque no hay una misión para los sordos? Alguien se lo dijo a mi padre, Andrew Foster. Durante un período de desaliento personal y frustración. Esta sugerencia fue el reto que le hacía falta a mi padre.

Andrew Foster, quien quedó sordo a la edad de 11 años, se dio cuenta en su juventud tardía que Dios tenía un propósito para él en su pérdida de audición. El habló con un misionero jamaicano que visitó su iglesia en Detroit y quería saber que estaba haciendo para los sordos allí. El misionero

² Entrevista con la hija de Andrew Foster y Bob Bell en la Iglesia Bautista Nazaret, 13 abril 2021. bcd Job y Bukola Ayantola, Deaf missionaries/evangelists

percibió que tal vez Dios estaba usando el interés de mi padre para guiarle a ayudar a los menos afortunados. El misionero le dijo que en Jamaica tenían una escuela e iglesias para los sordos, pero le animó a considerar el continente de África que es más grande que EE. UU. y que tenía muy pocas escuelas e iglesias para los sordos en todo el continente.

Así comenzó a la edad de 19 años, Andrew Foster investigado y planeado lo que tenía que hacer para iniciar una obra entre los sordos en África. Pasaron otros 13 años antes que llegara a África del oeste. Si una persona que oye puede ser el que escucha él o ella puede oír el evangelio. Pero para un sordo ser un oyente quería decir que esa persona tenía “una doble discapacidad.” En palabras de mi padre. El iletrado sordo tenía que aprender un lenguaje antes de que el evangelio pudiera ser comunicado. Así que adquirió dos títulos en educación y un tercero en misiones, todo dentro un período de cinco años. Entonces solicitó en varias juntas misioneras para servir a los sordos en África.

Varias juntas de misiones rechazaron la solicitud de Andrew Foster. Muchas de ellas no veían la necesidad de enviar a un sordo. Un misionero veterano dijo a mi padre que en sus 25 años en África no había visto una persona sorda. Mi padre le dijo,

“Ese es el problema, la sordera es una discapacidad invisible.” No es posible saber que alguien es sordo sólo viéndolo. Fue muy desalentador hasta que un día alguien sugirió a Andrew Foster: “Hay una misión para huérfanos, hay otra para los ciegos, ¿Por qué no una misión para los sordos?” Inspirado mi padre seguía persiguiendo fundar una misión para sordos. El 24 de febrero de 1956 se fundó Christian Missions para Sordos Africanos. Un año más tarde Andrew Foster pisó África Oriental por primera vez. Primero en Liberia y entonces se mudó a Ghana poco después para abrir la primera escuela para sordos.

Por la gracia de Dios en los próximos 30 años, Andrew Foster se convirtió en pionero de la educación y la obra del evangélicos entre los sordos en varios países africanos. Se sintió que era sólo “una gota en la cubeta” porque las necesidades eran tan grandes. Eventualmente la misión cambió su nombre La Misión Cristiana para el Sordo debido a su deseo a alcanzar a los sordos alrededor del mundo. Aunque mis dos padres ahora están con el Señor la misión continua después de varias décadas.

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Rom. 10:14 (RVR) □

La expiación o propiciación y el evangelio

Por: Dr. Donald T. Moore

La expiación o propiciación es la doctrina bíblica que Dios mismo ha reconciliado los pecados mediante la obra sacrificial de Jesucristo. El concepto abarca ambos

testamentos bíblicos y en cada caso señala la muerte, entierro y resurrección de Jesús por los pecados del mundo.³

³ A veces una adaptación y otras veces una traducción de Russell D. Moore “Atonement,” en *Holman Illustrated Bible Dictionary* (Nashville, Tennessee: 2003), 139-144. A veces “atonement” en

Como penalidad. Su significado no puede ser comprendido afuera del contexto de la ira de Dios contra el pecado. La necesidad para la expiación surge en las etapas más tempranas de la Biblia, como la rebelión de los recién creados seres humanos que rebelaron contra Dios. Por su desobediencia traicionera contra su Creador, se le dice a Adán y Eva que encaran la muerte y sobre ellos mismos han traído una maldición de Dios y sobre el orden de toda la creación (Gn 3:13-19).

Como resultado de esta rebelión primitiva, el sistema entero mundial está en enemistad con los propósitos de Dios (Ff 2:2) y está cegada por la decepción de Satanás (2 Cor 4:4). Los seres humanos se han rebelado contra el mandamiento de Dios y también contra la ley. Se los reveló dentro de sus corazones (Rom 2:14-16) y en la revelación específica (Rom 3:19-20). Como tal cada individuo se ha vuelto a la idolatría (Rom 1:18-32) y es culpable ante el tribunal de Dios (Rom 3:9-18).

En el Antiguo Testamento, los profetas advertían que el mundo despertaba la ira de Dios contra la falta de justicia. Además, esos profetas hablaron de Uno que llevaría en su propio cuerpo la condenación de Dios contra los pecadores. Mediante el sufrimiento bajo la ira de Dios, el profeta Isaías señaló que el siervo venidero de Dios salvaría a muchos de la condenación (Isa 53). El Nuevo Testamento identificó estos pasajes del siervo sufriente con la muerte de Jesús en la cruz afuera de las puertas de Jerusalén (Hch 8:32-35).

Jesús mismo reconoció la naturaleza penal de la expiación o propiciación al hablar de la cruz como un bautismo ardiente que iba a sufrir (Mar 10:38; Lu 12:49-50). Él expresó angustia al anticipar la cruz (Jn 12:27) y aun rogaba a ser librado de ella, si

era posible (Lu 22:42). La naturaleza de la penalidad de la expiación describe la agonía de Jesús en la cruz, cuando lloraba como Uno abandonado por Dios (Mt 27:46). Los evangelios describen la crucifixión que fue acompañada por las señales del juicio escatológico como la oscuridad, las interrupciones, lo natural y el levantamiento de los muertos de sus tumbas (Mt 27:45-54).

Los escritores y apóstoles del Nuevo Testamento se referían a la expiación o propiciación de Jesús como absorbente a la ira de Dios debido a los pecadores. Se presentan la muerte de Jesús como la propiciación que aparta la mirada de la ira de Dios (Rom 3:25; 1 Jn 4:7). El apóstol Pablo escribió a los corintios que Jesús estaba contado como un pecador de manera que los pecadores podrían ser contados como justos en Él (2 Cor 5:21). Jesús sufrió la maldición de la ley para traer las bendiciones del antiguo pacto de Abraham a los Gentiles (Gál 3:10-14). Parecidamente, Pedro habló de Jesús soportando los pecados “en su cuerpo en el árbol” (1 Pe 2:24).

La obra de Cristo en Gólgota al aguantar los pecados sólo puede ser entendido junto con su resurrección. Pedro predicó a los presentes en Pentecostés que la resurrección de Jesús era prueba de que Dios no abandonó a s Hijo en la tumba, sino que lo exaltó como el Mesías triunfante a quien era provista debido a las promesas del Antiguo Testamento (Hch 2:22-36). Aunque Jesús fue considerado “como herido por Dios y afligido” en la cruz (Isa 53:4), en la resurrección Él “fue declarado Hijo de Dios con poder” (Rom 1:4). Habiendo llevado completamente la penalidad de la muerte merecida por el pecado, Jesús ahora fue levantado de la muerte como uno justo en quien Dios está muy complacido. Debido a que Jesús ha satisfecho la penalidad por el pecado, los creyentes esperan con esperanza por el Uno que “nos libra de la ira venidera” (1 Tes 1:10).

inglés se traduce en español como **expiación** o **propiciación**.

Como sacrificial y sustitucional. La expiación o propiciación se presentan en el Nuevo Testamento como sacrificial y sustitucional. La naturaleza sacrificial de la propiciación se explica con más claridad en el libro de Hebreos donde el Cristo justificado es el último sacrificio, lo cual resuelve permanentemente el pecado y así termina el sistema sacrificial (Heb 10:11-12). Hebreos afirma que la sangre de los animales nunca era suficiente para quitar el pecado humano, pero en realidad señalaba al sacrificio venidero del Mesías (Heb 10:4). Este libro explica que posiblemente los cristianos judíos contemplaban el regreso del sistema sacrificial, del cual Jesús es el sacerdote (Heb 7:23:28) que aparece en la presencia de Dios para ofrecer su propia sangre por los pecados del pueblo como un sacrificio una vez por todo (Heb 9:11-28). Refiriendo a los animales sacrificados “afuera del campo” en el pacto antiguo, el autor señala el sufrimiento afuera de las puertas de Jerusalén (Heb 11-13). Su resurrección de la muerte prueba que Dios ha escuchado los gritos de este sacerdote final y ha aceptado su sacrificio (Heb 5:7).

El lenguaje penal y sacrificial describiendo la expiación o propiciación hace claro que la muerte de Jesús era sustitucional. Tal como los israelitas del Antiguo Testamento tenían que ofrecer animales en lugar de los pecadores, así se describe la muerte de Jesús siendo ofrecida en el lugar de aquellos que merecían la ira de Dios. Jesús mencionó su muerte como un pastor haciendo recaer su vida por las ovejas (Jn 10:11). Lo describe como ofreciéndose a sí mismo como un “rescate” por los pecadores (Mr 10:45). La noche antes de su traición, Jesús dijo a los discípulos lo que el pan que Él rompió frente a ellos representó: “Esto es mi cuerpo que por ustedes es dado” (Lu 22:19).

La doctrina bíblica de la expiación o propiciación sustitucional causa a los

escritores bíblicos a tener maravilla por el amor de Dios para el mundo (1 Jn 2:2), pero también los incita al asombro ante la naturaleza personal de la expiación. La comunidad del reino de esa manera recuerda que Jesús dio su vida porque Él ama a su iglesia (Ef 5:25-27). El apóstol Pablo proclama con vigor no sólo que, en la expiación o propiciación, Dios “estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo” (2 Cor 5:19), sino también que el Señor Jesús “me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál 2:20).



Fuente: google.com. Igual las ilustraciones subsiguientes.

Para el cosmos. La obra expiatoria de la muerte de Jesús y su resurrección está para todo el orden cósmico después de excluir las rocas, los animales, los árboles y los ángeles. Según la Biblia, la intención original de Dios para la humanidad era para las criaturas hechas en su imagen para gobernar sobre la tierra (Gn 1:27-28; Sal 8:3-8). Aparentemente, la caída descarriló estos propósitos. Mediante la expiación lograda por Jesús, por lo tanto, Dios colocará todas las cosas debajo de los pies del Segundo Adán triunfante (1 Cor 15:27-28; Heb 2:5-9).

En la caída de Adán la serpiente se colocó a sí misma como el “dios de esta edad” (2 Cor 4:4), abrazando a los humanos cautivos a sus propias pasiones corruptas

(2 Ti 3:6). No obstante, se le dio a la humanidad una antigua promesa por el Creador, del destino de la serpiente (Gn 3:15), En la obra expiatoria de Jesús, Dios triunfa sobre los poderes oscuros (Col 1:15) y destruye así los propósitos de Satanás (1 Jn 3:8).

También la Biblia revela que el propósito original de Dios para la creación incluía su morada en compañerismo con la humanidad, una situación alterada por el pecado (Gn 3:8). En la obra expiatoria de Jesús, Dios reclama a un pueblo para sí mismo (Tito 2:14) y sus promesas serían con ellos para siempre en el cosmos redimido.



Como mensaje del evangelio. La Biblia hace claro que el punto central de la proclamación de la iglesia debe ser la obra expiatoria de Dios en Cristo (1 Cor 1:22-25) La Escritura presenta la verdad de la expiación o propiciación como el mismo evangelio (1 Cor 15:3-4), lo cual sólo puede salvar a un pecador de la ira de Dios (Hch 2:13-21).

En la expiación o propiciación, Dios ha revelado a la humanidad su amor salvador. No desea condenar al mundo, pero salvarlo a través de su hijo (Jn 3:17). El pecador tiene que reconocer que él está viviendo bajo una sentencia de muerte, esperando la venida del juicio (Jn 3:36). El pecador tiene que mirar a Jesús como llevando la justa penalidad por el pecado en la cruz (Jn 3:14-16). Además, tiene que confiar en que Dios ha aceptado este sacrificio porque Dios levantó a Jesús de la muerte (Rom 10:9).

Cuando el pecador abandona toda esperanza de su propia justicia ante Dios y confía en la provisión de Dios en la muerte y resurrección de Jesús, encuentra refugio en Cristo (Fil 3:9). El pecador ahora está en paz con Dios (Rom 5:1). De hecho, por el poder del Espíritu, ya él es una “nueva creación” esperando la redención del universo creado (2 Cor 5:17). El creyente está seguro que ya no tiene que encarar la condenación porque él está unido al Uno que ya ha cargado y satisfecho la ira de Dios (Rom 8:31-39).

Se presenta el mensaje de la expiación o propiciación en términos sorprendentemente universales. Todos están invitados a encontrar refugio en la expiación de Cristo (Lu 14:16-17). Los apóstoles rogaron a los pecadores a confiar en la obra expiatoria de Jesús (Hch 2:40; 2 Cor 5:20). Todos los seres humanos no sólo están invitados, sino a seguir el mandato de creer el evangelio (Hch 17:30-31). No obstante, esto no quiere decir que el objetivo logrado por la expiación trae una salvación universal. Jesús mismo es el Uno que es la propiciación de la ira de Dios contra el mundo (1 Jn 2:2). Los que están redimidos son salvados del juicio de Dios porque están unidos a Cristo mediante la fe (Ef 1:7). En el último día del juicio, los que no están “en Cristo” soportarán la penalidad eterna por sus propios pecados (2 Cor 5:10) y por la trasgresión se sentarían intimidados por haber rechazado la provisión en Cristo (Jn 3:19; Heb 10:29).

Como vida en la iglesia. La Biblia indica que la iglesia misma es una manifestación visible de la obra de la expiación o propiciación de Cristo (Hch 20:28). En el sacrificio de Cristo en la cruz, los propósitos de Dios no eran solamente para rescatar muchas almas individuales. En vez de eso, su propósito era comenzar una nueva comunidad, la iglesia (Ef 5:25-27). Por lo tanto, los escritores del Nuevo Testamento constantemente anclan sus

admoniciones para la vida de la iglesia a la narrativa de la muerte de Jesús, su entierro y su resurrección.

Puesto que Jesús murió para el mundo, la iglesia no debe identificarse en términos raciales, étnicos o fronteras nacionales (Ef 2:11-22), sino que debe reflejar las relaciones interiores de la paz de Dios en Cristo. La composición y actividad de la iglesia debe reflejar el resultado final armonioso de la expiación y propiciación de una multitud y multinacional de pecadores redimidos dando loores al Mesías crucificado y exaltado (Apo 5:1-14). Parecidamente, los creyentes maduros han de tener cuidado de no ofender los creyentes más débiles “por quien Cristo murió” (1 Cor 8:11). En vez de eso, los creyentes han de soportar unos a otros, perdonando uno al

otro “como Dios también los perdonó a ustedes en Cristo” (Ef 4:32).

Igualmente, la expiación y propiciación sirven para instruir a la iglesia de como relacionarse con el mundo no cristiano. Jesús instruyó a sus discípulos que la cruz significa para ambos, los que van a confrontar la tribulación del mundo y para los que Él ha vencido al mundo mediante la cruz (Jn 16:33). La crucifixión de Jesús tiene el propósito de recordar a los creyentes a rehusar de responder a la hostilidad del mundo (Heb 12:3) y así, captar la atención mediante contrataques vengativos (1 Ped 2:21-25). Mas bien, la cruz de Cristo recuerda a los creyentes que Dios es justo (Rom 3:26) y que la venganza no viene de su mano sino del Dios vivo (Heb 10:30-31). □

“Señor, yo voy a entregarte mi vida”

Por: Dr. Donald T. Moore

Zhang Keyun nació en una familia cristiana en una aldea rural en 1963, no lejos de la ciudad de Huai’an. Donde pasó los años de su niñez durante un período de la revolución cultural en China. Las librerías fueron destruidas y los libros quemados. Los pastores, maestros y doctores fueron tratados bárbaramente. Todas las iglesias fueron clausuradas oficialmente.⁴

Sin embargo, los creyentes seguían reuniéndose, pero en secreto. El hogar de su familia se convirtió en uno de los lugares de reunión y su madre era la líder. A veces Zhang asistía al culto y oraba con los demás, pero no comprendió bien lo que estaba ocurriendo. Los creyentes se reunían sólo a medianoche, y no en un horario fijo, porque

sabían que serían arrestados si otros se daban cuenta de lo que estaban haciendo.

En ese tiempo, la iglesia no tenía una copia impresa de la Biblia, sino sólo una copia del Nuevo Testamento escrita a mano, que se guardaba en su hogar. Su madre la escondía con mucho cuidado después de cada culto a medianoche. Durante sus primeros años, sus hermanas y Zhang siempre se sorprendían y se preguntaban qué era el libro y por qué su madre lo atesoraba más que su propia vida.

Su padre, un campesino, todavía no era cristiano. Pero desde que Zhang era muy joven, su madre se arrodillaba cerca de su cama y oraba por su padre, sus hermanas y él, dedicándolos a Dios.

Cuando Zhang tenía 10 años de edad, una mujer cristiana en su vecindad fue arrestada. Todos ellos la conocían a ella y a su familia; ya tenía más de 80 años y era

⁴ Zhang Keyun, “Lord, I will give my life for you: Testimony of a Chinese Christian,” *Decision* (December 2016), 28-29. Illus. Chinese Bible).

muy influyente. Tenía un hijo paralítico o impedido, pero seguía siendo una líder de la iglesia y ayudaba mucho a los hermanos y las hermanas.



La policía le dijo a la ella: “Si abandonas tu fe, nosotros te podemos soltar ahora mismo.” Ella respondió que: “No, nunca. Aun si me golpeas hasta la muerte, no abandonaré mi fe.” Ese testimonio poderoso de esa testigo cristiana activó la fe de Zhang. Esa misma noche se arrodilló en el patio detrás de su casa y oraba a Dios: “Señor, por favor, úsame. Entregaré mi vida a Ti, aun así, que yo tenga que pasar por esa misma experiencia.”

Dios escuchó su plegaria y le salvó. Asistió a la escuela intermedia. Debido a que muy pocas personas en su iglesia podían leer, se convirtió en un lector regular de la Escritura y un líder de canto cuando era adolescente. También predicaba a veces, hasta que se cerró la iglesia en 1977. Había sólo unas cuantas docenas de creyentes y la mayor parte de su ministerio a los vecinos fue restringida al testimonio del estilo de su vida.

No se daba cuenta que estaba llamado al ministerio a tiempo completo hasta que se graduó de la escuela secundaria en 1982. Quería tomar un examen nacional para ser admitido a la universidad, pero fue lastimado en un accidente automovilístico y no fue posible que tomara el examen.

Ya que había terminado la revolución cultural, el Seminario Teológico de Nanjing se abrió de nuevo para los estudiantes. Su iglesia le recomendó en 1984 desde que perdió su oportunidad para entrar en la universidad. ¡Dios es bueno! Pasó el examen de entrada y se convirtió en estudiante de teología. Se graduó en 1988 y regresó a su ciudad natal por unos cuantos años como predicador.

En 1991 fue ordenado como ministro y comenzó a servir a todas las iglesias en Huai’an (cerca de 400 de ellas). En 2013, salió electo para presidir a todas las iglesias de la provincia de Jiangsu de más de 5,000 iglesias y 4.6 millones de cristianos.

Dios ha bendecido a su familia. Su padre se convirtió en cristiano en 1984, y también sus tres hermanas. Zhang se casó en 1987 y su esposa también sirvió en la iglesia. Tienen a un hijo y una hija, ambos devotos a Dios y sirven en el ministerio. Su yerno también es ministro de Dios.

Cuando Zhang da un vistazo a su vida pasada, recuerda aquellos tiempos difíciles cuando los cristianos fueron perseguidos y menospreciados. Pero aún más que eso, recuerda la gracia de Dios y la manera que los ha guiado aun en medio de los años de persecución. Pero no importa lo que traerá el futuro, Dios es el soberano de todo. Él los cuida y llevará a cabo su buen propósito divino. □

Dios bendiga a las Madres y a los Padres en su Día

Honrarás a tu padre y a tu madre, como yo, el Señor tu Dios, te lo he ordenado,
Para que tu vida se alargue y te vaya bien en la tierra que yo, el Señor tu Dios, te doy.
Deuteronomio 5:16 (RVC)

Juzgando la conducta

Por: Dr. Donald T. Moore

No todos los creyentes en Cristo están de acuerdo con la conducta de muchos cristianos. Todos están de acuerdo en que algunas cosas son siempre incorrectas: las palabras malas y los comentarios hirientes. No obstante, algunos siempre están de acuerdo en cuanto a la moralidad. El Señor ha dado leyes bíblicas y ha demostrado lo que es la honestidad. En los asuntos de la consciencia es donde hay acuerdo y también desacuerdo. Algunos piensan diferente acerca de las palabras, los problemas, los asuntos de la familia y los pecados. Por ejemplo, en Europa, los creyentes beben vino sin que les sea conflictivo, pero en América, muchos de los evangélicos se abstienen de los licores debido al peligro que conllevan. Las diferentes culturas tienen sus propias costumbres y varían dependiendo del tiempo y de la era. Ciertos asuntos son aceptados como pecaminosos. En el pasado, algunos cristianos no iban a ver las películas en los teatros o cines, pero cuando llegó “The Sound of Music,” eso ocasionó que muchas personas cambiaran. No obstante, hay algunas películas buenas y saludables, pero hay otras malas por su contenido en el área de la sexualidad humana. Muchas son consideradas como campos de minas (mine Fields).⁵

Hay por lo menos tres probabilidades de cómo juzgar la conducta de las personas:

1. Queremos universalizar las convicciones personales. Creemos que Dios es santo y lo adoramos silenciosamente en las congregaciones, pero otras iglesias,

se gozan con el Señor aplaudiendo. Evidentemente, las diferencias morales y la cultura tienen importancia en comunidades de fe.

2. Queremos ser aliviados del pecado. Esto es probablemente, lo más común.
3. Defendemos el cristianismo en términos de los negativos o las prohibiciones (“don’ts”), como: no beber, no bailar, no ir al cine o ir acompañado con un amigo o una compañera que lo practica, o no lo hace. Nadie debe fumar, beber licores o endrogarse, y hay un cementerio donde por lo menos 160,000 no lo hacen hoy. No hay reglas en un cementerio que se tengan que obedecer. Las reglas no dan vida. No es aceptable ser legalistas hoy, pero hay muchas maneras de poder acatar las reglas. Algunos se equivocan cuando se apegan estrictamente a las reglas.

En su carta a los Romanos, Pablo dio varios principios atemporales para juzgar la conducta de otros, debido a los desacuerdos y las disputas en la iglesia de Roma. Aconsejó a los cristianos a vivir conforme a estos principios que pueden ser aplicados a todas las culturas. Además, el apóstol animaba a otros a vivir conforme a estos principios vinculados con, “la comprensión entre los hermanos”, o en Cristo y los promovió en su carta. “Reciban al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que puede comer de todo, y el débil come sólo verduras. El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come; porque Dios lo ha recibido” (Rom 14:1-3).

⁵ A veces una adaptación y otras veces una traducción de WBMJ, programa de radio del Dr. Erwin Lutzer, “Running to win,” (Sep, 18, 20, 21, 2021). Libro recomendado de Lutzer: “Who are you to judge?”

Los judíos tenían algunas leyes dietéticas en sus tradiciones del Antiguo Testamento y algunas eran para los vegetarianos. Pablo subraya la importancia de la libertad de comer carne y verduras. Por lo tanto, no animaba la prohibición de comer porque los fuertes en la fe neotestamentaria eran libres y comían, pero los débiles rehusaban comerlas. A la vez, el apóstol insistía que ninguno debe juzgar al otro. ¿Por qué no? No deben juzgar al otro, sino aceptar a los débiles y respetar a los fuertes. Deben vivir una vida neutral. Los sabios pueden tener diferentes opiniones sin juzgar a los demás. Es muy importante tener una actitud de mutuo respeto.

Luego, el apóstol mencionó otro problema de los Romanos: “¿Quién eres tú que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie o cae; pero será afirmado porque poderoso es el Señor para afirmarle” (Rom 14:4). Dio un ejemplo de un siervo al cual el maestro no le juzgaba y así fue el ejemplo de Pablo como siervo.

En seguida, Pablo pasa a mencionar los conflictos sobre el día de la adoración que, evidentemente, era el séptimo día o el primer día de la semana. “Mientras que uno hace diferencia entre día y día, otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté convencido en su propia mente. El que hace caso del día, para el Señor lo hace. El que come para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, sea que vivamos o que muramos, somos del Señor” (Rom 14:5-8). El apóstol aborda el conflicto sobre el sábado como el Sabbath o el domingo. Algunos guardaban un día y otros el otro día. Los cristianos diferían en cuanto a su preferencia de día para adorar. Hoy ocurre

algo parecido, cuando los domingos, son los días para los deportes o para ir de compras, ir al cine o hacer cualquier cosa como ir a la playa o visitar a los familiares y amigos. También es el día para escuchar el campeonato de pelota. El día del Señor no se observaba realmente como algo sagrado. Hoy hay, por lo menos, dos denominaciones⁶ de iglesias que observan el séptimo día, pero la mayoría de los evangélicos observan el domingo, así conmemorando el día de la resurrección de Jesús. Según Pablo, el pecado es cuando uno condena al otro por no observar su día en particular. Es mejor cuando cada persona sigue amablemente los consejos del apóstol Pablo en la Biblia. En vez de preferir los deportes, como si fueran ídolos, Pablo enseña a amarse el uno al otro y aceptarse el uno al otro. Los verdaderos cristianos aman a Dios más que las otras cosas, como ir a la playa.

Finalmente, el apóstol concluye con algunos principios para guiarnos en nuestra conducta cristiana, en nuestra relación con las otras denominaciones y las otras iglesias. “Porque Cristo para esto murió y vivió, para ser el Señor así de los muertos como de los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Pues todos compareceremos ante el tribunal de Dios” (Rom 14:9-10).

Principio #1: No juzgarse el uno al otro como superior a los hermanos o los otros religiosos, sean judíos o una secta.

Principio #2. No hacer tropezar a los hermanos y las hermanas o a nadie. “Así que, no nos juzguemos más los unos a los

⁶ Sectas: Adventista del Séptimo día y La Congregación de Yahweh y La Iglesia Evangélica Internacional “Soldados de la Cruz de Cristo.”

otros; más bien, determinen no poner tropiezo u obstáculo al hermano.” (V. 13) y “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (v. 19). No debemos ser un obstáculo para alguien. No seas capaz de hacer algo que a alguien no le guste. Un auto deportivo de un pastor no debe ser un tropiezo para ti o los hermanos en la iglesia. “Pero miren que esta su libertad no sea tropezadero para los débiles. Porque si alguien te ve a ti que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿no es cierto que la conciencia del que es débil será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?” (1 Cor 8:9-10).

Muchos romanos creyeron en los ídolos de los paganos. No deben ofrecer carne a los ídolos o comer carne si le causará al débil caer, porque eso es malo. Tal vez, le causaría tropezar. Por eso, no deben comerla. Es importante perdonar lo que en realidad es trivial. Debemos estar conscientes de que los demonios están detrás de todo lo malo.

Un hombre entró al hogar de un cristiano y en su sótano encontró una mesa para jugar lotería. Sabía que algunos cristianos la jugaban como si fuera tenis de mesa o ping-pong. No es bueno ceder al viejo camino de la vida, pues puede llevar a algunos a la idolatría otra vez. Los cristianos fuertes comían carne ofrecida a los ídolos, porque sabían que no les haría daño. Así, estaban seguros de que no destruiría su libertad y lo hicieron por su propio bien. “La fe que tú tienes, tenla para contigo mismo delante de Dios. Dichoso el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba” (Ro 14:22). Es esencial guardar lo que cree y no mirar para atrás, porque así no violarían su conciencia y ayudarían a los hermanos y las hermanas a quedarse en el camino a la vida eterna.

Principio #3: No violar tu conciencia. “Pero el que duda al respecto, es

condenado si come porque no lo hace con fe. Pues todo lo que no proviene de fe es pecado” (v. 23). Yo amo que Dios nos ve y nos oye. A veces, yo me condeno a mí mismo. Tenemos que aprender a hacer el bien y no hacer el mal, aun si otros cristianos pueden hacerlo. Jugar cartas no es conveniente. Aun los cristianos están reticentes a jugar póquer, o en un salón donde los cristianos están jubilados, como en un Centro Cristiano de Retiro. Su primer pensamiento fue que de ninguna manera iría y pasaría mucho tiempo jugando cartas. Es mucho mejor usar el tiempo escribiendo cartas a los misioneros en los países no cristianos. Tenemos que evitar la violación de nuestra consciencia, pero hay cosas que nosotros no debemos juzgar.

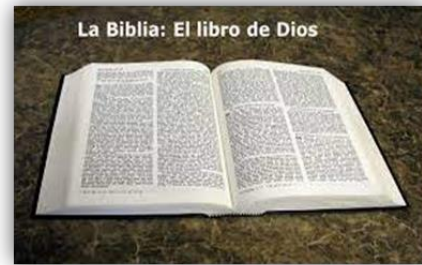
Principio #4: Debes servir a Dios y su gloria y no a ti mismo.

“El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come; porque Dios lo ha recibido.” (Rom 14:3) ¿Cuánto tiempo hace que ni siquiera Cristo lo ha hecho? Si la voluntad más alta del Padre fue hacerlo en la cruz, Jesús complació a su Padre y murió por otros. “Pues si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No arruines por tu comida a aquel por quien Cristo murió” (Rom 14:15). Con la mente, el corazón y la boca podemos glorificar al Señor Jesucristo. Algunos cristianos trascienden los juicios, las decisiones y las culturas. Todos han hecho la pregunta: ¿tenemos libertad para ir al cine o al teatro? ¿y Dios sería glorificado? ¿Hay libertad para mirar la televisión y arriesgarse a gozarse en su impureza? ¿y Dios sería glorificado? ¿Hay libertad para pegarse al Internet y convertirse en un adicto de ello? ¿y Dios sería glorificado? ¿Si hay libertad para jugar juegos triviales que no son para el día del juicio? ¿y Dios sería glorificado? ¿Hay libertad de faltar o no asistir a las

actividades en la iglesia y pagar para poder ver los deportes, aunque sean los campeones que estén jugando pelota? ¿y Dios sería glorificado? Entonces, ¿todo va bien y nosotros no tenemos problemas?

¿Cuál es la pregunta final para los cristianos y los otros? Para el cristianismo no es siempre un asunto de reglas, sino de nuestra relación con Dios. Las instituciones y el gozo demuestran que las reglas no dejan tiempo para relacionarnos con Dios. Había un árbol en el huerto de Edén del cual no debían comer de su fruta y, también, había muchos otros árboles de los cuales podían comer. La regla de no comer de un árbol separó a Adán y Eva de Dios. Algunos cristianos no anhelan conocer la Biblia y hacer lo que complace a Dios y a su Hijo.

Prefieren prestar atención a los mitos y



cuentos para su entretenimiento o usar cometas (kites) para volar muy alto como las estrellas y, luego, se caen a la tierra y ya nunca más tocan las estrellas en la vida. Así, el mundo ha perdido el buen camino. No obstante, Dios está en control y debemos glorificar su nombre. □

Dios y el Genocidio

Por: Dr. Donald T. Moore

¿Cómo puede YHWH (Jehová) ser un Dios perfectamente bueno y justo y, a la vez, mandar la exterminación de un pueblo?⁷

Richard Dawkins, el ateo más famoso del mundo, afirma que el Dios del Antiguo Testamento es “vengativo y sanguinario purificador étnico.”⁸

YHWH, el nombre en hebreo del Dios personal de Israel en las Escrituras, se revela a sí mismo como el Creador del cielo

⁷ En parte una adaptación y en parte una traducción de “God and Genocide” por Kenneth Richard Samples, *Connections* (Quarter 3, 2008), 6-7. Ver. “Preguntas acerca de la violencia de la religión cristiana,” *Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas*, VII:38-42; “Preguntas que hace la gente: ¿Es justo y moral un Dios que manda a matar a niños y mujeres inocentes y ancianos indefensos?” *DSySM*, VII:111-113. FF

⁸ Richard Dawkins, *The God Delusion* (New York: Houghton Mifflin, 2006), 31.

y la tierra. Como el único Señor verdadero, es la deidad personal infinita, eterna y moralmente perfecta. Históricamente el cristianismo ha identificado a YHWH como el Dios trino, quien está revelado en el Nuevo Testamento como: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A veces, algunas tensiones se levantan cuando se examinan las escrituras. La Biblia revela a Dios como perfectamente bueno (Sal 145:8-9) y completamente justo (Dt 32:4) en la misma naturaleza de su ser. Sin embargo, el Antiguo Testamento dice que Dios, personalmente, mandó al ejército de los hebreos a destruir las naciones de los cananeos.

Durante la conquista de Canaán, Dios mandó lo siguiente a los hebreos: “y cuando el Señor tu Dios las haya entregado delante de ti y tú las hayas derrotado, entonces destrúyelas por completo. No harás

alianza con ellas ni tendrás de ellas misericordia” (Dt 7:2 RVA).

“Pero en las ciudades de estos pueblos que el Señor tu Dios te da por heredad, no dejarás con vida a ninguna persona” (Dt 20:16 RVA).

Como respuesta a esta terrible orden, el ejército hebreo hizo lo siguiente: “Destruyeron a filo de espada todo lo que había en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y los asnos” (Josué 6:21 RVA).

¿Cómo puede esta orden de genocidio brutal ser reconciliado con la justicia y bondad perfecta de Dios? La justificación moral para el mandato de Dios

Los siguientes siete puntos ayudan a proveer el contexto moral y la justificación para el mandato de YHWH de destruir a los cananeos.

- Aunque Dios no siempre revela todos los detalles tocantes a sus decisiones soberanas, la Escritura indica que la voluntad moral de Dios fluye de su naturaleza, que es perfectamente buena y justa. Por lo tanto, Dios tiene suficiente base moral para sus mandatos, aun cuando esas razones no son completamente reveladas a los seres humanos. No obstante, en este caso específico, algunas de las razones son evidentes.

- El mandamiento de Dios para destruir a los cananeos fue motivado por su intención de preservar a Israel de la profunda corrupción moral que resultaría inevitable por la asimilación cultural con las naciones paganas. La justa ira de Dios hacia los cananeos, resultó en un acto de misericordia (protección) para los israelitas. Por lo tanto, el mandato de Dios para destruir un pueblo entero, comoquiera constituía un bien moral.

- Los cananeos fueron un pueblo moralmente decadente y reprobado. Los hallazgos arqueológicos demuestran que practicaban abominaciones tales como: la

prostitución en los templos, sacrificio de niños y la bestialidad.⁹ Y pasaron por alto, por cientos de años, el llamado de Dios de arrepentirse de sus caminos malvados (Gn 15:16). Ante los ojos de Dios, habían pasado más allá de la rehabilitación moral.

- La vida en el mundo antiguo del cercano Oriente fue extremadamente brutal, y los cananeos consideraban a los israelitas sus enemigos. En este contexto de guerra entre las naciones, la orden de Dios para destruir a los pueblos paganos fue un acto necesario del combate.

- Dios, como el Creador soberano y sustentador de la vida, tiene la prerrogativa de tomar la vida cuando en su discreción lo considera justo (Dt 32:39; Job 1:21). Puesto que el cosmos pertenece al Señor, tiene el derecho ontológico de hacer tal como desea con sus criaturas. Su única compulsión es su naturaleza moral. Dios pertenece, por lo tanto, a una categoría moral diferente de “ser” que sus criaturas. Es el juez supremo de todas las cosas. Como el filósofo cristiano Paul Copan anota: “Como fue Aslán en Narnia, YHWH, aunque bondadoso y compasivo... no debe burlarse de Él.”¹⁰

- El mandato de Dios de exterminar a los cananeos no fue una orden de asesinar (quitar la vida humana sin causa justa). Más bien, constituyó una orden de pena capital a gran escala y, por lo tanto, se reflejó una forma de justicia retributiva (el castigo que es igual al crimen).

- El mandato divino al ejército hebreo para destruir a los cananeos ocurrió en un contexto único, histórico y bíblico. Esto no fue un suceso común o normativo en la vida del pueblo de Dios. YHWH es compasivo y paciente y, a pesar de este acto,

⁹ Gleason L. Archer Jr., *A Survey of Old Testament Introduction* (Chicago: Moody, 1964), 261.

¹⁰ Paul Copan, “Is Yahweh a Moral Monster?” *Philosophia Christi* 10, no. 1 (Summer 2008), 31.

Dr. Donald T. Moore
Urb. Las Cumbres
616 Calle Jefferson
San Juan, PR 00926-5626

PRESORTED
STANDARD
US POSTAGE PAID
SAN JUAN, PR
PERMIT NO. 180



sigue siendo un Dios de misericordia (Éx 34:6).

¿Por qué esta devastación total?

Aunque Dios tuvo una causa justa para destruir a los cananeos por sus actos malvados, ¿fue necesario destruir toda la vida? ¿No fue posible preservar la vida de los niños inocentes?

Lamentablemente, la maldad abominable de la sociedad cananea había contaminado a los niños también.¹¹ Dios, quien conoce los pensamientos e intenciones de la gente (He 4:12), sabía que, si se hubiera permitido a esos niños vivir, inevitablemente hubieran contaminado al pueblo de Dios con su terrible iniquidad.

Los hebreos tuvieron que ser preservados porque eran el pueblo del cual el Mesías saldría. Aún más, puede ser que Dios tuvo misericordia hacia esos niños y les concedió aceptación divina en la próxima vida. La compasión de Dios es profunda y ancha, aun en medio de un juicio temporal.

Una lección importante a ser aprendida de este enorme y terrible suceso es que, Dios ama a su pueblo, y tomará medidas extremas para protegerlo de la ruina moral y espiritual (Ro 8:2) □

¹¹ Ronald A. Iwasko, "God of War," in *Christianity for the Tough Minded*, ed. John Warwick Montgomery (Minneapolis: Bethany, 1973), 99-10